



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

Esta HOJA se publica con la bendición del Excmo. y Reverendísimo Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Arzobispo de Burgos y Administrador Apostólico de la Diócesis de Coria.

Santos de la semana

19 ✠ Domingo infraoctava del Corpus y II después de Pentecostés.—Santos Juliana de Falconieri, vg. y fd.; Gaudencio, ob., Culmacio, dc., Gervasio, Protasio, Ursicino, Zósimo y Bonifacio, mrs.

20 Lunes.—Stos. Silverio, p., Novato, Pablo y Ciriaco, mrs., Macario, ob.; Florentina, vig., y el B. Francisco Pacheco, y comps. S. J. mrs.

21 Martes.—Stos. Luis Gonzaga, Societatis Jesu, Eusebio y Terencio, obispos, Demetria, vg., Rufino, Marcio, Ciriaco, Apolinar y Albano, mrs., Inicio y Martín obs., y Leutirido, ab.

22 Miércoles.—Stos. Inocencio V, p., Paulino de Nola, Niceas y Juan, obs., Albano y Flavio Clemente, mártires., y Consorcia, vg.

23 Jueves.—Stos. Juan, y Félix, presbíteros, Agripina, vg., Zenón y Zenas, mrs., y Ediltrudis, rn. y vg.

24 Viernes.—EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS. El Nacimiento de San Juan Bautista.—Stos. Orencio Eroses, Farnacio, Fermín, Firmo, Ciriaco, Longinos, hrs., Fausto, Agoardo y Agiberto, mrs., Simplicio y Teodulfo obs., y Juan, monje.

25 Sábado.—EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA.—Santos Guillermo, fd., Antidio, ob., Lucía y Febronia, vgs., Sosípatro y Galicano, mrs., Próspero y Máximo, obs. y Adalberto, cf.

Jubileo del S. C. de Jesús. Indulgencia plenaria «toties quoties» desde el mediodía de hoy a media noche de mañana.

SANTO EVANGELIO

San Lucas, 14, 16-24

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos esta parábola: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó a mucha gente. A la hora de cenar envió un criado a decir a los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto. Y empezaron todos, como de concierto, a excusarse. El primero dijo: He comprado una granja, y necesito salir a verla; ruégote que me des por excusado. El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas; dame, te ruego, por excusado. Otro dijo: Acabo de casarme, y así no puedo ir allá. Habiendo vuelto el criado, refirió todo esto a su amo. Irritado entonces el Padre de familias, dijo a su criado: Sal luego a las plazas y barrios de la ciudad, y traeme acá cuantos pobres y lisiados y ciegos y cojos hallares. Dijo después el criado: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aun sobra lugar. Respondióle el amo: Sal a los caminos y cercados, y obliga a los que halles a que vengan, para que se llene mi casa. Pues yo os digo que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena.

COMENTARIO

El Corazón de Jesús

Hermosa es la parábola del Evangelio de la gran Cena. No pudo expresar mejor el Señor ni la grandeza del premio que tiene reservado a los fieles, que oyen su invitación, ni las facilidades para disfrutarlas, ni la futilidad de las protestas en que quisieron apoyarse los que la rehusan.

Cena grande es el cielo que tiene prometido a sus fieles, porque nada puede saciar nuestra alma ni dar el reposo a nuestro corazón más que la posesión de Dios que se nos dará en el último día de nuestra vida o sea en la noche de nuestra existencia, si hemos correspondido a esta invitación Divina.

Y ¡de cuántos modos nos invita el Señor! Unas veces por la voz de los sacerdotes; otras por las inspiraciones de la gracia; cuando por las desilusiones de la vida; ahora por la enfermedad o los contratiempos o por la muerte de seres queridos. ¿Quién contará los medios de que se vale el Señor?

También están admirablemente significadas las protestas que son la ambición de las riquezas, el deseo de los honores o la fiebre del placer, que con gritería infernal nos hacen sordos a los llamamientos Divinos.

Cena es también la Eucaristía que es la única que sacia nuestros deseos por contener como el maná todos los sabores.

Si oyes las campanas de tu iglesia, ¿te das por aludido en sus llamadas, o crees que llaman a otros?

Continuación de la fiesta de la Sagrada Eucaristía que celebramos en la semana anterior con la solemne, devota y esplendorosa procesión del Corpus y que se prolonga en su octava, es la fiesta del Corazón de Jesús que celebraremos el día 24.

No se cerrarán, pues, los sagrarios, ni se quitarán del altar las luces y las flores, ni menguará la concurrencia de fieles como abejas solícitas en torno del Sagrario, porque si este es el nido de los amores de las almas piadosas, el Corazón de Jesús es el asilo en donde moran, y en donde como en puerto de refugio se ponen al abrigo de las tempestades del mundo.

Honremos al Sagrado Corazón, devoción Divina inspirada por el mismo Cristo, recurso supremo de los últimos tiempos, para enfervorizar a esta sociedad yerta por la indiferencia que el naturalismo había creado en los espíritus.

Honremos al Sagrado Corazón que quiere reinar en nuestras almas con perfecto derecho, pues los títulos de su soberanía son más legítimos que los de todos los reyes de la tierra y que todos esos falsos amores del mundo que se disputan nuestro corazón ofreciendo promesas que no cumplen, delicias que no llegan, placeres que se esfuman al tocarlos dejando la hiel de la desilusión y la amargura del remordimiento.

Honremos al Corazón de Jesús única medicina que puede salvar a esta sociedad corrompida en sus costumbres, materializada en sus aspiraciones, envilecida en sus afectos, desvanecida con sus efímeros triunfos, debilitada para las grandes empresas y herida por el egoísmo semillero de la desunión y la discordia y la división, que es el signo de los reinos decadentes.

Honremos al Sagrado Corazón imán de nuestras almas, objeto únicamente digno de nuestros corazones, semillero de virtudes, estímulo de las accio-

nes, talismán de las empresas, paraíso verdadero de las almas, porque El es el verdadero cielo en la tierra.

Honremos al Sagrado Corazón porque escogió a nuestra España para reinar en ella con más veneración que en otras partes y de una manera especial a nuestra ciudad consagrada totalmente en sus hogares, en su Ayuntamiento y en su Ditutación.

Si no tuviese derecho a ello por naturaleza, lo tendría por elección, por la aclamación y entusiasmo que demostramos en nuestras memorables fiestas de la consagración de la ciudad y la de la erección del monumento.

Honremos al Sagrado Corazón asistiendo al novenario, a la Comunión y sobre todo a la procesión del viernes, colgando nuestros balcones, adornando nuestras casas, y acompañando a la sagrada imagen con el entusiasmo de las turbas en la entrada del Domingo de Ramos; pero con mayor fidelidad que ellas, sin jamás quebrantar el juramento de fidelidad que ahora renovamos.

El Día de la Buena Prensa

Todos los grandes ideales, o que por tales están reputados, tiene señalado durante el año un día propio. Y tanto se va prodigando e to, que pronto no habrá día alguno que no esté consagrado a alguna cosa.

Pues bien, ninguna de estas fiestas, asignadas a un día determinado, se celebra con tanta razón por la grandeza y elevación de sus ideales, como la del día de la Buena Prensa, fijada en el 29 de Junio, festividad de los grandes Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Por este tiempo dedicamos a este mismo asunto el año anterior varios artículos. Pero como el tema es inagotable, y extraordinaria su importancia e incalculable su trascendencia, no cumpliríamos con nuestro deber en la

obra educadora que nos hemos impuesto, si creyéramos que con lo hecho teníamos bastante y guardáramos este año silencio sobre lo que debe saber y obrar el buen cristiano acerca de la Prensa.

Ante todo es necesario desvanecer los erróneos prejuicios de muchos que tienen tan equivocado concepto de la Prensa, que la juzgan en absoluto indiferente, o sea, ni buena, ni mala; por lo que para ellos, toda es igual. Claro es que de los que así piensan, quedan pocos; pero los hay aún tan inocentes.

Otros muchos no acaban de convenirse de la influencia que la Prensa tiene en todos los órdenes de la vida, y del impulso decisivo que da a las sociedades. Y por esto, no se resuelven a abandonar la lectura y retirar la protección que prestan inconsideradamente a publicaciones menos acreedoras a ello.

Hay otros que, aunque se dan cuenta perfecta de esto, no creen que sea a unto de conciencia la elección de periódicos y libros que hayan de leer, sino que cada cual, según su gusto o sus aficiones políticas o literarias, puede obrar libremente y sin pecado alguno.

Y es necesario repetir una vez más para que todos lo oigan y se enteren: HAY PRENSA BUENA Y HAY PRENSA MALA. Es necesario ser muy inocente, o estar ciego para creer y sostener lo contrario. ¿Quién podrá negar que hay ideas buenas e ideas malas? ¿Y quién no sabe que hay Prensa que sostiene las unas, y Prensa que defiende las otras?

Este Día de la Buena Prensa acabará por convencer a los católicos que tienen un deber ineludible de prestar su atención a tan importante asunto, y, en su consecuencia, de favorecer y patrocinar por todos los medios a la Buena Prensa, entendiéndolo por tal, no la que el juicio privado y falible de cada uno así la conceptúa, si no la que sirve en todo caso a la verdad y al bien, como la Iglesia los defiende.

Movimiento parroquial**BAUTIZADOS**

Día 5, Manuel Monroy Corchado, de Antonio y Josefa. Día 6, Ana, Raimunda Uribarri Murillo, de D. Gabino y D.^a Felicia. Día 8, Ana Espada Criado, de Diego y Juliana. Día 12, Felipe García Santillana, de Julián y Damiana.

MATRIMONIOS

Día 4, Ramón Hernández Sánchez y Catalina López Fernández. Día 8, Julio Cantos Fuentes y Rufina Navar o Solana. Día 12 Juan García Holgado y Casilda Claros Arias.

DIFUNTO

Día 25 de Mayo. Brígida González Javato, de 7 meses, hija de Florentino y Natividad. Día 28, Basilisa Cebrían García, de 15 meses, hija de Narciso y Petra. Día 6, de Junio, Emilia Márquez López, de un año, hija de Francisco y María. Día 12, Valentín Merino González, de 8 meses, hijo de Juan y Nicomedes. Día 14, Antonia Bazaga Lozano, de 36 años, casada. Enrique Rodríguez García, de 60 años, casado. Ambos recibieron los Santos Sacramentos de Penitencia, Viático y Extremaunción. Roguemos a Dios por ellos.

Cultos de la semana

Hoy, domingo, la Misa rezada a las ocho y la Parroquial a las nueve. A las diez la Catequesis de niños. Por la tarde a las cinco, continúa el Mes del Sagrado Corazón con exposición y catequesis de adultos.

En los demás días las Misas a las siete y media y ocho y media, y por las tardes el mismo ejercicio del Sagrado Corazón, a las ocho y media.

Los niños de la Doctrina

Fue el domingo último, como estaba anunciado, la Comunión general y la primera Comunión de los niños de esta Parroquia.

Ya habían sido instruídos por las señoritas catequistas anticipadamente, y en la última semana todos los días por

el Párroco, con los correspondientes ensayos de cánticos eucarísticos para el acto solemne.

A los niños y niñas pobres se les regaló un vestido para estrenarlo en ese día.

El acto de la Comunión, presenciado por los numerosos fieles que llenaban el templo en la Misa de ocho, fué de los que dejan gratas y profundas impresiones en las almas. El cántico de los niños es canto de ángeles, canto de gloria.

Algunos padres acompañaron a sus hijos en el celestial banquete. ¡Qué cuadro tan hermoso, si todos hubieran hecho lo mismo!

Ya los diarios de la ciudad se han hecho eco de los extraordinarios acontecimientos de este día. Y aunque siempre queremos ser parcos en detalles, hemos de anotarlos en la Hoja Parroquial, fuente la más autorizada de donde los feligreses han de conocer los hechos culminantes de la Parroquia.

Pasamos por alto el desayuno, la merienda, el sorteo del borrego pascual y los obsequios de almas de'icadas que prácticamente saben asociarse a estas obras de regeneración espiritual y social.

Lo que no podemos omitir es la visita a la Reina de la Montaña, con que los niños quisieron dar remate a los actos de tan señalado y venturoso día.

La tarde estaba espléndida y gozosa de envolver a los inocentes en sus tibios resplandores. La divina Madre los acogió en su trono de misericordia cariñosa, y recibió aquella visita infantil, en que la inocencia le hablaba con su elocuente lenguaje. Por boca del sacerdote sus corazones hicieron protestas de amor eterno, porque ellos eran hijos de Cáceres, y Ella es la Virgen de la Montaña, la Madre del divino Jesús que tan generosamente los recibió por la mañana a las puertas del Sagrario y se les dió en alimento. El Señor los bendiga y la Virgen los proteja.